

CALLE NUEVA

MANUEL FERNÁNDEZ OLVERA



UNA INDIGNIDAD

No hay ningún precedente, en el Motril democrático, semejante a la villanía que se está cometiendo con el concejal Francisco Villoslada. En nuestra historia más reciente ha habido diversos casos de concejales que abandonaron su grupo político inicial y otros que fueron expulsados de las formaciones con las que participaron en un proceso electoral. Incluso actuaciones despreciables de ciertos concejales. Baste recordar que por situaciones semejantes han pasado personas como Bernardo Lorenzo (salido del PA) e incluso el propio Bonifacio Pérez (IU), cuando la crisis con su compañero Jesús Pérez, sufrió una situación lamentable. Pero en ningún caso anterior se sometió a ningún concejal a la villanía de negarle el pan y la sal y tratarlo casi como un delincuente.

Al actual alcalde de Motril parece que se le olvida que Villoslada ha sido elegido por ciudadanos libres y con los mismos derechos que los que le han votado a él y a todos y cada uno de los miembros de la actual corporación. Villoslada

tiene, ni más ni menos, que la misma representatividad que todos y cada uno del resto de ediles de la corporación motrileña. Es representante tan legítimo como el resto. ¿Por qué este trato tan humillante? ¿Qué gana el alcalde negándole los medios que -legal y moralmente- le corresponden? ¿Quiere esto decir que si hubiese sido el otro concejal de la coalición el que se hubiese mantenido fiel al pacto inicial, sería Morales el vilipendiado? Un alcalde justo y democrático no debe inmiscuirse en las cuitas internas de los partidos ajenos. Allá ellos con sus miserias. Álvarez tiene la obligación moral y legal de corregir este desafuero, que aunque proporcione molestia a Villoslada, lo que hace es que él propio alcalde quede en una evidencia vil.

Villoslada, como representante legítimo de sus votantes, merece el mismo respeto que el resto de la corporación, independientemente de las simpatías o antipatías que cada uno generen. La humillación a la que está siendo sometido merece más a quien la ejerce, que a quien la padece.